La gÃ©nesis del modelo soviÃ©tico

Description

Ante todo, es bueno recordar que todas las experiencias socialistas del siglo XX comenzaron, incluida en sus inicios la yugoslava, mÃ¡s las asiÃ¡ticas aplicando o retomando mucho de la prÃ¡ctica econÃ³mica soviÃ©tica. Mientras, en la RepÃºblica Popular China (RPCh) en (1958-1960), Mao Zedong pretendiÃ³ con el Gran Salto Adelante, instaurar otro Modelo Socialista alterno al Socialismo Real que habÃa echado raÃces en Europa. El fracaso de este primer intento no fue Ã³bice para que en (1966-1976), impusiera la Gran RevoluciÃ³n Cultural Proletaria con igual propÃ³sito. En el primer caso, la polÃtica ocupÃ³ el puesto de mando; en el segundo, la lucha de clases.

Ante todo, es bueno recordar que todas las experiencias socialistas del siglo XX comenzaron, incluida en sus inicios la yugoslava, mÃ¡s las asiÃ¡ticas aplicando o retomando mucho de la prÃ¡ctica econÃ³mica soviÃ©tica. Mientras, en la RepÃºblica Popular China (RPCh) en (1958-1960), Mao Zedong pretendiÃ³ con el Gran Salto Adelante, instaurar otro Modelo Socialista alterno al Socialismo Real que habÃa echado raÃces en Europa. El fracaso de este primer intento no fue Ã³bice para que en (1966-1976), impusiera la Gran RevoluciÃ³n Cultural Proletaria con igual propÃ³sito. En el primer caso, la polÃtica ocupÃ³ el puesto de mando; en el segundo, la lucha de clases.

Volviendo a la RPCh, fallecido Mao Zedong (9/9/1976), despuÃ©s de afianzarse en el poder (1977-1978) Deng Xiaoping, secundado por otros viejos dirigentes del Partido Comunista de China (PCCh), en la III Plenaria del XI Congreso del PCCh (18-22/12/1978), se aprobÃ³ introducir en el paÃs las Cuatro Modernizaciones (agricultura, industria, ciencia y tÃ©cnica y defensa). La novedosa polÃtica econÃ³mica desarrollada (1979-2012), influida por la Reforma y Apertura, llevÃ³ a China a la segunda economÃa del planeta. Hoy, ante el nuevo escenario creado, la cÃºpula del PCCh elegida (8-15/11/2012) en el XVIII CÃ³nclave, en el (2011- 2021) plantea hacer de China una naciÃ³n socialista moderna, armoniosa, rica, poderosa y democrÃ¡tica.

En tanto, proclamada en 1954, la RepÃºblica Socialista de Vietnam (Norte) adoptÃ³ el modelo soviÃ©tico. En 1975, al finalizar la cruenta lucha de liberaciÃ³n nacional contra los interventores norteamericanos en Vietnam del Sur, se reunificÃ³ el paÃs. El modelo de corte soviÃ©tico que habÃa regido en el Norte, fue extendido a toda la naciÃ³n. Este ensayo naufragÃ³; surgiÃ³ una situaciÃ³n econÃ³mico-social crÃtica. En 1986, fue introducida una nueva polÃtica econÃ³mica llamada de RenovaciÃ³n. Entre otros enfÃ¡ticos logros, el paÃs ha obtenido sensibles crecimientos productivos, exportador de renglones como cafÃ© y arroz; y la pobreza se redujo a menos del 10%.

Por otra parte, Cuba, dentro de las experiencias socialistas, presentÃ³ mÃ¡s de una singularidad. Una de ellas, iniciÃ³ el rumbo socialista (1961-1970), intentando la edificaciÃ³n paralela del socialismo y el comunismo.[1] La aspiraciÃ³n resultÃ³ inviable. El I Congreso (12/1975) del Partido Comunista de Cuba (PCC), aprobÃ³ la adopciÃ³n de un nuevo modelo de desarrollo econÃ³mico-social, en lo fundamental, siguiendo los contenidos del nÃºcleo duro del soviÃ©tico, aunque se hizo mÃ¡s bien con criterio conservador.

A la vez, la influencia se extendiÃ³ al sistema polÃtico, la concepciÃ³n del Estado y de sus Ã³rganos, el ordenamiento de las estructuras polÃticas, sociales, de masas y profesionales. Igualmente, tomÃ³ criterios para el organizar la direcciÃ³n y el funcionamiento de la prensa, la radio y la televisiÃ³n; la concepciÃ³n del trabajo ideolÃ³gico, y con gradaciones, la idea de polÃticas culturales estatal y polÃticamente inspirada y fiscalizada.[2]

Mientras, hoy puede afirmarse que, el fracaso del socialismo en Europa, las transformaciones econÃ³mico-sociales-polÃ-ticas en China y Vietnam, las menos apreciables en la RepÃºblica Popular DemocrÃ¡tica de Corea y la ActualizaciÃ³n del Modelo EconÃ³mico en Cuba, apuntan a la formaciÃ³n de otros ordenamientos socialistas alejados de la teorÃa y la prÃ¡ctica que legÃ³ el molde soviÃ©tico. El avance en la creaciÃ³n de patrones propios en el socialismo que sigue vivo, ha reforzado la tendencia a la pluralidad, de acuerdo con las condiciones y experiencias de cada paÃs. Circunstancias que toman en cuenta las cambiantes realidades marcadas por el curso geopolÃtico-estratÃ©gico que afloran en el siglo xxi.

Precisamente, a exponer en algunos de sus rasgos mÃ¡s abarcadores, el gÃ©nesis del patrÃ³n que fue teorizado como expresiÃ³n del socialismo derivado de las ideas de Marx-Engels-Lenin, se dedica el presente trabajo. Desde luego, no se ha pretendido hacer una historia de la existencia del llamado Socialismo Real, ni tampoco incursionar en las posibles causas que llevaron al final a su derrumbe. Sin embargo, lo apuntado entorno al origen del Modelo[3] SoviÃ©tico queda abierto al debate.

II

Les correspondiÃ³ a Carlos Marx y Federico Engels la demostraciÃ³n cientÃfica que las contradicciones antagÃ³nicas contenidas en el modo de producciÃ³n capitalista, la profundizaciÃ³n de estas, sobre todo, en la etapa del dominio del capital financiero en sus diferentes variantes, claman por la sustituciÃ³n de aquel sistema por otro rÃ©gimen social mÃ¡s avanzado. A fines del siglo XIX e inicios del XX, el marxismo fue actualizado con espÃritu creador por Lenin. El desarrollo desigual del capitalismo, en su carÃ¡cter de ley general para ese modo de producciÃ³n lo llevÃ³ a que, en las nuevas condiciones creadas al entronizarse el capital monopolista era posible la victoria de la revoluciÃ³n, primero, en unos cuantos paÃses e incluso en uno.

Sin embargo, es oportuno recordar que la revoluciÃ³n de inspiraciÃ³n proletaria debiÃ³ iniciarse, siguiendo los postulados de Marx-Engels, en los paÃses (hegemÃ³nicos) industrialmente adelantados como condiciÃ³n *sine qua non* de un sistema capaz de producir los bienes necesarios para la plena satisfacciÃ³n de las necesidades materiales y espirituales de la sociedad, y se formara un hombre liberado de la explotaciÃ³n. El socialismo (comunismo) surgirÃa de la superaciÃ³n del desarrollo capitalista; serÃa un proceso viable solamente a escala universal. El cambiante escenario en que entrÃ³ el capitalismo a principio del siglo xx fue analizado por Lenin en un texto emblemÃ¡tico: *El Imperialismo, fase superior del Capitalismo.****[4]***

Por otra parte, Lenin retomÃ³ y sometiÃ³ a crÃticas las visiones expuestas en la Ã©poca sobre el cambiante escenario en que fue interpretado el capitalismo: Monopolio, capital financiero, ultra imperialismo; asÃ, sentÃ³ las premisas para el anÃ¡lisis cientÃfico del posterior curso del modo de producciÃ³n capitalista; e imprimiÃ³ un nuevo giro a la lucha revolucionaria del proletariado. Esta fase, la del capitalismo monopolista de estado, le sirviÃ³ para atalayar la ruptura de la cadena imperialista por el eslabÃ³n mÃ¡s dÃ©bil, la Rusia zarista. El triunfo revolucionario en este paÃs, el menos desarrollado de los imperialistas, llevarÃa a que un Partido Comunista enfrentara el desafÃo de llevar a feliz tÃ©rmino las tareas econÃ³mico-sociales que la burguesÃa habÃa resuelto en los centros capitalistas hegemÃ³nicos.

Con el triunfo (7/11/1917) de la RevoluciÃ³n Rusa llevada a cabo por los bolcheviques dirigidos por Lenin, el socialismo abandonÃ³ la hipÃ³tesis cientÃfica para insertarse en el devenir histÃ³rico. AsÃ, siguiendo el canon de la prÃ©dica socialista, Lenin y sus seguidores, una vez tomado el poder, en lo econÃ³mico, proceden a despojar a la burguesÃa â??nacional y extranjeraâ??, de los medios bÃ¡sicos de producciÃ³n: industria, ferrocarriles, banca, comercio exterior, etc. Con el dominio estatal de los principales resortes del poder econÃ³mico, pasÃ³ a primer plano la tarea de administrar y dirigir la economÃa sobre otros presupuestos.

Mientras, en lo polÃtico-estatal parecen entronizarse los Soviets â?? uniÃ³n de obreros, campesinos y soldados â?? como expresiÃ³n del poder popular. HabÃan surgido al quehacer polÃtico pÃºblico en San Petersburgo durante la revoluciÃ³n de 1905; apoyados por los Mencheviques, tuvieron en el soviet de la ciudad de Presidente a Trosky. Sin embargo, proclamado los Soviet como forma de poder supremo, pronto se conjugarÃan las tareas propias del proyecto socialista de organizar la economÃa sobre nuevas bases, con la defensa en febrero de (1918-1920), del Poder SoviÃ©tico de la contrarrevoluciÃ³n interna y las intervenciones de las potencias imperialistas.

III

En tanto, ahora parece Ãºtil referirse a las circunstancias temporales que actuaron ante la nueva situaciÃ³n creada. Subordinar todas las fuerzas y los recursos econÃ³micos y, con ellos, el funcionamiento de los Ã³rganos estatales y partidistas al esfuerzo bÃ©lico, propiciÃ³ la identificaciÃ³n de aquella situaciÃ³n particular con la esencia de los postulados que, en el orden econÃ³mico, polÃtico y social aportarÃa el socialismo. Esta experiencia se caracterizÃ³ como Comunismo de Guerra.***[5]*** PolÃtica y contexto que se vio unido al ideal socialista de pasar a una sociedad de intercambios directos, excluyente de toda relaciÃ³n mercantil, tal como se interpretaba del legado de los padres del socialismo.

Sin embargo, entre (1918-1920), tres serÃan los matices principales que definieron la situaciÃ³n econÃ³mica de la naciente RepÃºblica SoviÃ©tica. Desaparece toda actividad econÃ³mica privada; el dinero, emitido en cantidades astronÃ³micas pierde sus funciones; el comercio queda anulado al imperar el trueque de mercancÃas. Las relaciones de intercambio campo-ciudad son sustituidas por la contingentaciÃ³n realizada por los pelotones del EjÃ©rcito Rojo. El campesino entregaba el grano, deducidas las reservas necesarias para la subsistencia y simientes y recibÃa a cambio un bono de compromiso de consumo futuro. Igual curso seguÃan los guardias blancos (contrarrevoluciÃ³n), pero, ademÃ¡s colgaban al campesino. Los bolcheviques resultaban los menos malos.

La victoria sobre los enemigos internos y externos a finales de 1920; la condiciones complejas que se dieron en el campo, al rebelarse los campesinos en distintas zonas del paÃs contra el sistema de contingentaciÃ³n, se unieron las diferentes corrientes de opiniones y apreciaciones de la realidad creada dentro de las filas de los bolcheviques y sus aliados mÃ¡s cercanos. Se producen motines â?? ejemplo el mÃ¡s relevante el de *Kronstad*â?? son factores que condujeron a Lenin, en el verano de 1921 a plantearse la necesidad de reconocer los errores en los enfoques aplicados y, a la vez, abogar por un vuelco en la polÃtica del Partido Comunista Ruso (b) (PCR).[6]

El viraje se producirÃa (3/1921) en el X Congreso del PCR (b) al aprobarse el informe sobre la sustituciÃ³n del sistema de contingentaciÃ³n por el impuesto en especie.[7] Lenin, tomÃ³ visiÃ³n de la necesidad de acometer la tarea de crear las bases para el paso al socialismo en Rusia, etapa no prevista por los clÃ¡sicos si nos atenemos a lo seÃ±alado por Marx en la CrÃtica del Programa de Gotha. La Nueva PolÃtica EconÃ³mica (NEP) se convirtiÃ³ en el eje central para fundar las premisas que harÃan posible alcanzar, al decir del propio Lenin, la cultura ante todo econÃ³mica, polÃtica y social que llevarÃa a consolidar las conquistas socialistas en Rusia.

Sin embargo, el paso a la NEP transcurrirÃa en medio de una acerba lucha polÃtico-ideolÃ³gica, pues, inicialmente no fue asimilada por la cÃºpula de los bolcheviques ni comprendida en todo su alcance. Un indudable mÃ©rito de Lenin resultÃ³ avizorar que la NEP constituirÃa una polÃtica de largo plazo. Tuvo sucesivas etapas; en sus inicios, intentÃ³ conservar los vÃnculos campo-ciudad a nivel de trueque de mercancÃas sin utilizar el dinero, no prosperÃ³; la compra-venta se impuso. Otro elemento importante, no era posible limitar las formas mercantil-monetarias a los vÃnculos ciudad-campo; debÃan actuar tambiÃ©n en el sector socialista.

Situados en este plano, las empresas socialistas â??estatalesâ?? entraron en la polÃtica propugnada por la NEP, con el paso al llamado rendimiento de cuentas econÃ³micas; desarrollado mÃ¡s tarde como cÃ¡lculo econÃ³mico â??cubrir costos con los ingresosâ?? al agruparse las unidades en compaÃ±Ãas y trusts. Al trabajar las unidades productivas basadas en criterios de eficiencia econÃ³mica, significaba que disponÃan de autonomÃa operativa. Pero quedÃ³ puntualizado que aplicar fÃ³rmulas mercantiles no equivalÃa a rechazar la planificaciÃ³n centralizada, al concentrarse las decisiones fundamentales en los Ã³rganos estatales. En conciso, â??*la nueva polÃtica econÃ³mica no transforma el plan econÃ³mico unitario del Estado y no se sale de sus guÃas, cambiÃ³ Ãºnicamente los mÃ©todos de su realizaciÃ³n*â?•.[8]

Las experiencias que arroja el socialismo conocido (el que el *viejo topo* desechÃ³ y el que existe) confirman el enjundioso acervo de la NEP, en el perÃodo (1921-1922), en la comprensiÃ³n leninista de las relaciones entre plan-mercado, asÃ como de las funciones que desempeÃ±an los vÃnculos mercantil-monetarios cuando se emprende la edificaciÃ³n socialista en paÃses con fuerzas productivas poco desarrolladas; lÃ©ase hoy, subdesarrollados.

Debe recordarse que mucho influyÃ³ en las ideas de Lenin la pluralidad existente en las formas de propiedad en la economÃa soviÃ©tica â??patriarcal, pequeÃ±os productores, capitalistas, socialista y extranjeraâ??, como factores externos que hacÃan indispensable la utilizaciÃ³n consciente de mecanismos mercantiles en el socialismo. Este Ãºltimo concepto echarÃa raÃces en las teorÃas que, con posteridad, abordaron el tema.

Al mismo tiempo, la NEP entrarÃa en la historia como el primer intento para estructurar en el siglo XX una economÃa mixta sobre bases socialistas, incluida el replanteo de la reorganizaciÃ³n de la propiedad estatal y el papel de las relaciones monetario-mercantiles. Pero, sus realizaciones no se reflejaron de igual modo y grado en los Ã³rganos polÃtico y social. La fusiÃ³n de Partido, Estado y Gobierno producida, en parte conscientemente, y en parte, por las circunstancias excepcionales generadas por la guerra civil, no fue posible superarlas de inmediato ni tampoco en los aÃ±os que la NEP fue consolidÃ¡ndose en lo econÃ³mico. Esta situaciÃ³n tendrÃa negativos efectos en el mÃ¡s largo plazo.

Por otra parte, la ausencia temporal de las funciones partidistas y estatales y, despuÃ©s, la desapariciÃ³n fÃsica de Lenin, vendrÃan a complicar el horizonte en que transcurrÃa la NEP. A los traumas generados en muchos cuadros del Partido por la necesidad de reconocer la vigencia de relaciones monetario-mercantiles-financieras, que se asociaban con el

capitalismo, aunque sujetas a las palancas fundamentales del poder soviÃ©tico y, en lo econÃ³mico, del Estado socialista, se adicionaron otros como el surgimiento de tendencias contrapuestas que dieron lugar a fracciones en el seno del Partido.

De la guerra civil los bolcheviques emergieron como Partido Ãºnico; este hecho, mÃ¡s la concentraciÃ³n de la ejecuciÃ³n y control de las funciones estatales y gubernamentales por los dispositivos partidistas que se iban creando durante la etapa del Comunismo de Guerra traerÃa efectos de largo alcance en todo el ordenamiento de la sociedad soviÃ©tica de los aÃ±os veinte y posteriores. Debe agregarse que la NEP se desplegÃ³, sobre todo en sus primeros aÃ±os, en medio de un paÃs arruinado. AdemÃ¡s, los nÃºcleos obreros que habÃan desempeÃ±ado un papel de primer orden en el afianzamiento de la autoridad y prestigio de los bolcheviques, en la prÃ¡ctica, no existÃan.

En unos casos, esos elementos fueron asimilados por el EjÃ©rcito Rojo, en otros, emigraron al campo, y los que supervivieron en los centros urbanos estaban desarticulados, en su mayorÃa, como nÃºcleos productivos. Entonces, resulta comprensible que, en ese contexto, el Partido se erigiera en la garantÃa mÃ¡s sÃ³lida para preservar las conquistas de la revoluciÃ³n. No es raro que la sacudida creada, y los cambios audaces que significaba la NEP, no se valoraran de igual modo y forma en el seno del Partido Bolchevique.

Esta es una razÃ³n objetiva que puede explicar el surgimiento de las fracciones en el Partido. AdemÃ¡s, no hay que olvidar los naturales y claros manejos de la cÃºpula bolchevique para reemplazar el papel desempeÃ±ado por Lenin. En 1922 aparecieron los primeros sÃntomas del mal que pondrÃa fin a su vida; los cuales limitaron su participaciÃ³n activa en las tareas concretas de la edificaciÃ³n socialista hasta su muerte en enero de 1924. A la vez, la NEP no llegÃ³ a erigirse en un modelo socio-econÃ³mico acabado contrapuesto al Comunismo de Guerra. Su influjo no abarcÃ³ la esfera polÃtica, donde echÃ³ profundas raÃces el papel de los bolcheviques como Partido Ãºnico; y en lo social, dejÃ³ como estereotipo el *nepman* o nuevo capitalista.

El Ã¡rea polÃtica parece que recibiÃ³ mÃ¡s influencia directa del Comunismo de Guerra. Sobre todo, si aceptamos que mientras el Partido concentrÃ³ facultades en lo polÃtico-econÃ³mico-social; por otro lado, experimentÃ³ fases en el enfrentamiento en la cÃºpula bolchevique por consolidar una direcciÃ³n Ãºnica. Primero, Lenin, no era reemplazable; se constituyÃ³ una *troika* o direcciÃ³n colegiada: Stalin-Kanamed-Zinoviev. Esta, formÃ³ un frente comÃºn contra Troski; fue eliminado en 1926. Entonces, se produce la coaliciÃ³n Stalin-Bujarin contra Kanamed-Zinoviev; caÃdos estos, Stalin, mÃ¡s tarde desplaza a Bujarin. Entre las fracciones contaron la formada alrededor de Troski, la OposiciÃ³n Obrera nucleada en torno a Alexandra Kollantai y la llamada de Derecha encabezada por Bujarin.

Stalin (Soso-Koba) que, desde su nombramiento en 1922 de Secretario para el trabajo de organizaciÃ³n de los bolcheviques â?? asumiÃ³ el cargo de Jakob Sverlov, muerto en 1919â??, fue acumulando responsabilidades y poderes que consolidÃ³ paulatinamente. La cuestiÃ³n de la lucha por el mando absoluto quedÃ³ resuelta cuando Koba logra el control completo sobre el *aparato* del Partido (1927-1928). Luego, a finales de los aÃ±os veinte, los dispositivos del poder han convergido en manos de Stalin, e igualmente, se plantea de forma aguda la necesidad de liquidar el atraso industrial del paÃs como condiciÃ³n indispensable para resistir el cerco capitalista.

Tampoco puede soslayarse que la RevoluciÃ³n de Octubre â??asÃ lo apreciÃ³ Lenin y otros dirigentes â??, se interpretÃ³ como el inicio de un vasto movimiento revolucionario en Europa, que diera al traste con la dominaciÃ³n burguesa. Posibilidad que quedÃ³ enterrada con el fracaso en Alemania de la socialdemocracia de hacerse con el poder en 1923. Asimismo, el entusiasmo generado por la revoluciÃ³n en grandes capas de la poblaciÃ³n en Rusia, el Ã©xito en el restablecimiento del normal desenvolvimiento de la economÃa, el comercio, el saneamiento de las finanzas, e inclusive la emisiÃ³n de un *rublo convertible* fueron terreno favorable para que ganara adeptos la tesis â?? no original, pero impulsada por Stalinâ?? del socialismo en un solo paÃs.[9]

IV

Ahora, Ãºnicamente se requerÃa organizar las fuerzas para el gran salto hacia la industrializaciÃ³n. En este sentido las premisas estaban dadas. En primer lugar, por las estructuras de poder centralizadas y consolidadas. Por ello, era posible volver a tensar las fuerzas sociales para el logro de los objetivos propuestos, tal como se habÃa dado durante el Comunismo de Guerra. El Primer Plan Quinquenal (1928-1932) marcÃ³ un viraje y, a la vez, el fin de la NEP. Todos los recursos se concentraron con el propÃ³sito de realizar en poco tiempo lo que el capitalismo habÃa logrado en mÃ¡s de 150 aÃ±os de dominaciÃ³n. Sin dudas, este fue un gran logro del pueblo soviÃ©tico.

Es oportuno recordar que, desde 1921 funcionaba la ComisiÃ³n de PlanificaciÃ³n, que entre la formulaciÃ³n de planes parciales, incluyÃ³ con Ã©xito el llamado GOELRO, programa para la electrificaciÃ³n de Rusia. Lenin lo designÃ³ como: *Comunismo, es igual al Poder de los Soviet mÃ¡s la electrificaciÃ³n.* Pero, no serÃa hasta 1926 que se reforzaron los trabajos de planificaciÃ³n, al crearse como Ã³rgano estatal la Oficina Central de PlanificaciÃ³n (GOSPLAN); comenzÃ¡ndose a elaborar la preparaciÃ³n del primer plan de la economÃa en 1927.

La industrializaciÃ³n acelerada a partir de la rama pesada exigiÃ³ que el Estado volviera a centralizar en sus manos las actividades industriales, comerciales, transporte, servicios productivos y sociales, bancos, etc. Los cambios operados en la direcciÃ³n de la economÃa se reflejaron en el 95% de las relaciones entre los *Trust* y las empresas; se determinaban por medio del *Plan*. SituaciÃ³n inversa en las habidas en la NEP; Ã©stas pasaban por el mercado. Igualmente, el *CÃ¡lculo EconÃ³mico* â?? introducido con la NEP en la gestiÃ³n estatal sobre principios de total autofinanciamiento â??, se convertirÃa con posterioridad en un elemento de cÃ³mputo con vÃnculos mercantiles formales, donde la moneda desempeÃ±aba un papel pasivo.

Por otra parte, a finales de los aÃ±os veinte se produjo un drÃ¡stico vuelco en lo polÃtico-econÃ³mico-social en la UniÃ³n de RepÃºblicas Socialistas SoviÃ©ticas (URSS) que, al echar raÃces y afianzarse en aÃ±os sucesivos, conformarÃan un Modelo de direcciÃ³n y gestiÃ³n econÃ³mico que devendrÃa clÃ¡sico. A fines de 1927 e inicios de 1928 los acopios de granos descienden; la crisis de las tijeras desatada impuso drÃ¡sticas medidas para enfrentar la escasez de cereales. Asimismo, 1928, marcarÃa dos giros de largo alcance en el ulterior desarrollo del paÃs. El primero, la adopciÃ³n por la sesiÃ³n plenaria del ComitÃ© Central (CC) del Partido (4-12/7/1928) de la resoluciÃ³n que enfatizÃ³ en el lanzamiento (11/ 1928) de los planes quinquenales.

La segunda gran ruptura se produjo, en la prÃ¡ctica, en el otoÃ±o de 1929 al desatarse la masiva campaÃ±a de la colectivizaciÃ³n de la agricultura. El rumbo forzoso que tomÃ³ la socializaciÃ³n de la agricultura, repercutiÃ³ negativamente durante muchos aÃ±os en la eficiencia del rendimiento del sector agropecuario soviÃ©tico.[10] Se impuso en los intercambios ciudad-campo la no equivalencia: comprar barato y vender caro. Entre (1928-1934) fueron racionados los bienes de consumo a la poblaciÃ³n. Otro cuadro, heroico y lleno de verdaderas hazaÃ±as lo protagonizÃ³ el desarrollo industrial; la rÃ¡pida expansiÃ³n de la clase obrera soviÃ©tica en el curso de 10-12 aÃ±os, transformÃ³ al paÃs en la tercera potencia industrial mundial.

La socializaciÃ³n acelerada en la agricultura tambiÃ©n tuvo otras repercusiones sociales perversas; en particular, sobre todo en la masa ganadera. Sin embargo, en 1934 se hizo una concesiÃ³n a los koljosianos al autorizarse el cultivo de las parcelas individuales; sus excedentes llegaron a cubrir parte importante de las necesidades de bienes agropecuarios. Tuvieron acceso a un mercado libre para comercializar sus productos. Terminada la colectivizaciÃ³n en lo fundamental, en 1935, dio lugar a que en 1936 se proclamara la conclusiÃ³n del *periodo de trÃ¡nsito* al socialismo. La URSS â??se declarÃ³â??habÃa construido y entraba en la primera fase de la sociedad comunista; el socialismo.

Las razones para ello, en lo esencial fueron que, en el paÃs existÃan dos formas de propiedad. Una, la mÃ¡s desarrollada, la social, identificada con la estatal. La otra, la cooperativa o de grupo, pero donde se excluÃa la *explotaciÃ³n del hombre por el hombre.* La necesidad de intercambios entre los dos tipos de propiedad, justificÃ³ el empleo de las relaciones monetario-mercantiles. Pero, estas le venÃan impuestas al sector estatal desde fuera. ConcepciÃ³n que mÃ¡s adelante teorizÃ³ Stalin[11]; y que se reflejarÃa en la literatura econÃ³mica socialista hasta fines de los aÃ±os 50 e inicios de los 60 del pasado siglo. En ese tiempo se planteÃ³ la necesidad de introducir reformas en los mecanismos de gestiÃ³n y direcciÃ³n que regÃan las relaciones econÃ³micas socialistas.

Mientras, el esfuerzo que recabÃ³ la industrializaciÃ³n, mÃ¡s la acerba lucha de clase desatada en el campo, tensaron las fuerzas del Partido y el Estado al lÃmite. Esta atmÃ³sfera facilitÃ³ que la planificaciÃ³n de la economÃa se identificara con la mÃ¡xima centralizaciÃ³n de las decisiones econÃ³micas. MÃ¡s que en los debates u opiniones emitidos en la Ã©poca por especialistas, las tesis que van a primar acerca del papel de las categorÃas monetario-mercantiles se encuentran en los documentos y pronunciamientos de los dirigentes â??O.K. (Sergo) Ordzonikidze, V.V. Kuibyshev y otros y, en particular, de Stalin. AsÃ, la resoluciÃ³n (5/12/1929) del CC del PCR (b) sobre organizaciÃ³n industrial, tarjÃ³ el curso futuro de los principios de la direcciÃ³n de la economÃa soviÃ©tica.[12]

La reorganizaciÃ³n emprendida en la actividad industrial definiÃ³ a la empresa como el principal eslabÃ³n de direcciÃ³n; el papel de los trusts, como centro organizativo de la industria fue, en la prÃ¡ctica extinguido. Las unidades recibieron autonomÃa jurÃdico-formal, aunque no heredaron todas las prerrogativas de los trusts. Con la nueva disposiciÃ³n el nivel superior de las empresas se transfiriÃ³ a los creados Consorcios; contaron con cierto nivel de autonomÃa que, pronto

derivaron en funciones de tipo administrativo.

En tanto, en 1934, los consorcios pasan a ser Ã³rganos de los ministerios de las ramas industriales. Las actividades empresariales adquieren un carÃ¡cter vertical que se repetirÃ¡ a todos los niveles. AdemÃ¡s, son ajustadas a las directivas del plan; seguido del aumento del orden administrativo que transitÃ³ del centro de la polÃtica econÃ³mica a la direcciÃ³n operativa. AsÃ, apareciÃ³ otro ingrediente que contribuirÃ¡ a la creciente burocratizaciÃ³n que echaba raÃces en la sociedad soviÃ©tica.

Entonces, no resulta aventurado afirmar que, de un lado, el particular ambiente de la Ã©poca; de otro, la planificaciÃ³n de la economÃa se hermanÃ³ con la mÃ¡xima centralizaciÃ³n de las decisiones econÃ³micas; sumado, que la literatura especializada centrÃ³ su atenciÃ³n en los elementos particulares en que operaban los mecanismos econÃ³micos. Mientras, la atenciÃ³n de la (academia) teorÃa acentÃºo mÃ¡s bien un carÃ¡cter de intÃ©rprete del sistema conformado, al calor de las tareas concretas a resolver. AsÃ, quedÃ³ definido un Modelo de direcciÃ³n y gestiÃ³n de la economÃa que, en los prÃ³ximos 25 aÃ±os, concretÃ³ la esencia del funcionamiento de la economÃa soviÃ©tica.

Por otra parte, la propiedad estatal (igualada a la social) reforzÃ³ las bases para la formaciÃ³n de una direcciÃ³n y gestiÃ³n de la economÃa centralmente planificada; la actividad econÃ³mica se regulÃ³ a travÃ©s de balances materiales y la asignaciÃ³n altamente centralizada de tareas y recursos. El sistema empresarial integrado verticalmente a los ministerios ramales excluyÃ³ las relaciones horizontales, al margen de las determinadas por el plan centralizado de la economÃa nacional. [13]

AsÃ, a travÃ©s de este encadenamiento el mercado careciÃ³ de todo atributo como entidad y trasmisor de seÃ±ales al productor, para orientar la oferta y lograr ajustes racionales a la demanda. La economÃa planificada y el orden centralizado de la producciÃ³n, junto con un prefijado nivel de consumo de la poblaciÃ³n, redujeron el intercambio mercantil a la esfera de los gastos individuales mediante la red comercial minorista.

Mediante estos mecanismos la gestiÃ³n y direcciÃ³n de la economÃa tomÃ³ un carÃ¡cter administrativo; dadas las cantidades de recursos materiales; las relaciones de valor tuvieron una funciÃ³n nominal, y la moneda un papel pasivo. En lo formal, el Modelo integrÃ³ las relaciones monetario-mercantiles, aunque limitadas a la esfera de la distribuciÃ³n; servÃan para equiparar el fondo de consumo, los salarios y otros servicios, asÃ como balancear los ingresos de la poblaciÃ³n y los gastos del presupuesto estatal.

No puede ponerse en duda que, en un naciente empuje, el Modelo que enraizÃ³ en la URSS posibilitÃ³ impulsar el crecimiento y desarrollo econÃ³mico, incorporÃ³ en masa los recursos naturales y humanos al proceso productivo y facilitÃ³ industrializar nuevos territorios y sumarlos al progreso del vasto paÃs. AdemÃ¡s, el crecimiento de la producciÃ³n a altos ritmos y la liquidaciÃ³n del desempleo, trajeron agua al molino de las virtudes inÃciales del experimento soviÃ©tico. Mientras el capitalismo conociÃ³ su primera gran crisis econÃ³mica general (1929-1933) y, con ella, la secuela de millones de desocupados y la caÃda de la producciÃ³n. El socialismo engendrado por los soviets pareciÃ³ revelarse como el enterrador del capitalismo.

Debe anotarse que, si bien la centralizaciÃ³n basada en las proporciones materiales posibilitÃ³ grandes maniobras, tendiÃ³ a reproducir el desarrollo extensivo. Establecido el Modelo, cortÃ³ toda apertura hacia otros instrumentos de direcciÃ³n, gestiÃ³n y control macroeconÃ³mico-mercantiles. Igualmente, la inmensidad del territorio soviÃ©tico, mÃ¡s la hostilidad capitalista, resultaron factores que contribuyeron a aislar a la URSS del mercado mundial. La necesidad de concentrar recursos para la guerra que desencadenÃ³ el fascismo poco despuÃ©s, mÃ¡s la reconstrucciÃ³n de posguerra trajo nuevo aliento a la direcciÃ³n centralizada de la economÃa. AdemÃ¡s, no pocos beneficios aportÃ³ para insuflar vida al Modelo la ausencia del mercado, la no competencia y encerrarse en la economÃa interna.

Por otro lado, las caracterÃsticas mÃ¡s generales del Modelo que servirÃa de interpretaciÃ³n interesada en presentar la experiencia de la URSS como la plasmaciÃ³n en la vida del legado de Marx-Engels, requiere una alusiÃ³n somera, a la problemÃ¡tica de la creciente burocratizaciÃ³n que, desde de fines de los aÃ±os veinte, se consolidarÃa en la sociedad soviÃ©tica hasta su desintegraciÃ³n.

A esto contribuyeron, entre otros, la herencia burocrÃ¡tica zarista que el poder rojo no pudo desplazar del manejo cotidiano de la maquinaria estatal; el embrutecimiento masivo de amplias capas de la poblaciÃ³n; el legado de la polÃtica centralizadora del Comunismo de Guerra; la desmovilizaciÃ³n del EjÃ©rcito Rojo â??cinco millones de hombresâ??, de los cuales, los cuadros vitales pasaron a ocupar cargos relevantes en los soviet, la economÃa y el Partido.

Asimismo, con aquellos cuadros se trasladaron los mÃ©todos y estilos que les habÃan dado el Ã©xito en la guerra civil: Ordeno y mando. Otro papel importante lo desempeÃ±Ã³ la polÃtica de Stalin como Secretario General para el trabajo interno del Partido; le permitiÃ³ ejercer su influencia y control sobre los movimientos de personal, para el Estado, el Gobierno y el Partido; se conociÃ³ como la *Nomenclatura*.

A la vez, la creaciÃ³n de una escala de cargos e institucionalizar un sistemas de escuelas del Partido paralela al sistema nacional, fortalecerÃa de forma orgÃ¡nica a la *Nomenclatura*. FenÃ³meno que darÃa lugar a una casi *simbiosis* del poder polÃtico y la jerarquÃa de la direcciÃ³n econÃ³mica que, con su accionar, se harÃa cada vez mÃ¡s independiente y terminarÃa situÃ¡ndose fuera del control popular. Los soviets, como encarnaciÃ³n del poder de los nÃºcleos obreros, campesinos y soldados perdieron su autonomÃa al quedar sujetos a las estructuras del Partido.

En general, con la polÃtica fortuita o consciente aplicada se formaron los pilares objetivos, para que la organizaciÃ³n o Modelo que adoptÃ³ la sociedad soviÃ©tica, desde los aÃ±os treinta del pasado siglo, se identificara y, lo mÃ¡s importante, siguiendo los dictados del Partido se intelectualizara por la *Academia* en los textos y obras de ciencias sociales, como la guÃa del ideal socialista reconocido del marxismo-leninismo.[14] Esta categorÃa avalÃ³ la experiencia soviÃ©tica como verdad absoluta del marxismo en la Ã©poca del desarrollo monopolista del capitalismo.

Finalmente, es bueno recordar que la prÃ¡ctica soviÃ©tica se asociÃ³ con un Modelo Social contrapuesto al capitalismo. En concreto, tuvo como anclaje tres sostenes bÃ¡sicos. *EconÃ³mico:* Propiedad estatal (igualada a la social) sobre los medios fundamentales de producciÃ³n; incluida las cooperativas. *PolÃtico:* El Partido del proletariado como fuerza de vanguardia rectora de la sociedad; organizada en la dictadura del proletariado; luego asumida como Estado de todo el Pueblo, o hechura mÃ¡s desarrollada de democracia. *Social*: EliminaciÃ³n de la explotaciÃ³n del hombre por el hombre: ProvisiÃ³n estatal para todo ciudadano, garantÃa de educaciÃ³n, salud, trabajo, vivienda, cultura, etcÃ©tera[15].

En resumen, en el Modelo los elementos polÃtico, econÃ³mico y social se integraron en las instancias estatales y gubernamentales bajo la indudable subordinaciÃ³n al Partido. Como corolario, el proyecto socialista tejido en la URSS hizo de la ideologÃa el factor integrador de las relaciones sociales. El accionar de las instituciones iba de la esfera ideolÃ³gica a la polÃtica y de esta a la economÃa. La ideologÃa se erigiÃ³ en sostÃ©n del proyecto social y en aglutinadora polÃtico-econÃ³mico-social y estatal.

V

Asimismo, en otro orden, en el afianzamiento del Modelo resultaron hitos importantes entre (1930-1940) la celebraciÃ³n en 1934 del XVII CÃ³nclave del PCR (b) â??Congreso de los Vencedoresâ?? y en 1936 la aprobaciÃ³n de la ConstituciÃ³n SoviÃ©tica. Esta Ley de leyes, entre otros logros sociales, declarÃ³ concluido el perÃodo de trÃ¡nsito y que en el paÃs se habÃa construido el socialismo, en lo fundamental. Hecho que avalÃ³ la existencia de dos formas de propiedad; una, la estatal o de todo el pueblo, la forma social mÃ¡s avanzada; la otra, la koljosiana o de grupo, menos desarrollada.

En tanto, estos eventos suscitaron responder a lo orientado por el Partido, en cuanto a la actualizaciÃ³n de los manuales de economÃa polÃtica en uso. Los avances habidos en la redacciÃ³n del proyecto, desde 1937 se discutieron en 1941. Entre otras cuestiones, en cierto sentido, el debate regresÃ³ a los viejos alegatos con respecto a la ley del valor en la economÃa. Unos la negaron; otros adujeron la realidad de su actuaciÃ³n en el socialismo.

La agresiÃ³n de la Alemania nazi (22/6/1941) e inicio de la Gran Guerra Patria exigiÃ³ dedicar todos los recursos del paÃs â??polÃticos, militares, econÃ³micos y sociales â??para rechazar y derrotar la agresiÃ³n hitleriana. Se implantÃ³ un severo rÃ©gimen de racionamiento (1941-1947) que restringiÃ³ el consumo de la poblaciÃ³n. Sin embargo, un trabajo publicado en 1943 â??un relÃ¡mpago en cielo despejadoâ?? continuÃ³ los ecos del debate de 1941 y afirmÃ³ que la sociedad socialista representada por el Estado, utiliza conscientemente la ley del valor â??de manera transformadaâ?? en interÃ©s de la direcciÃ³n planificada de la economÃa.[16]

TambiÃ©n prestÃ³ atenciÃ³n a que los precios se fijaran en dependencia de los gastos de trabajo socialmente necesarios; destacÃ³ la importancia del cÃ¡lculo econÃ³mico en la gestiÃ³n planificada de la economÃa[17]. Reconocer que la ley de valor actuaba en el socialismo resultÃ³ importante, pues era un abroche tÃ¡cito al empleo de las categorÃas monetario-mercantiles en la sociedad socialista. No serÃa hasta 1951 que, en el Instituto de EconomÃa de la Academia de Ciencias de la URSS, se discutiÃ³ el contenido de un Manual de EconomÃa PolÃtica; se publicÃ³ en 1954. Este texto, dedicÃ³, por

primera vez, una secciÃ³n a la economÃa polÃtica del socialismo que dio contenido teÃ³rico a la experiencia soviÃ©tica. [18]

En las discusiones habidas participÃ³ Stalin en un interesante intercambio epistolar con algunos de los participantes en los debates. Sus observaciones las recogiÃ³ en una obra que se convirtiÃ³ en lectura clÃ¡sica.[19] Por el carÃ¡cter de las verdades indiscutidas que tuvieron algunas de ellas vale glosarlas. DefendiÃ³ el carÃ¡cter objetivo de las leyes, sea en la naturaleza o la sociedad, como sucesos que actÃºan con independencia de la voluntad de los hombres. Pero, la ley de la obligada correspondencia entre las fuerzas productivas y las relaciones de producciÃ³n suscitÃ³, posteriormente, una acre refutaciÃ³n.

Por otro lado, en cierto sentido, saliÃ³ a relucir mucho de lo discutido en los aÃ±os veinte. Los intercambios entre la propiedad koljosiana y la estatal hacÃa necesario mantener las relaciones mercantiles. Esto es, la relaciÃ³n de mercado le es impuesta desde fuera al sector estatal; y desde luego, los intercambios con el exterior adquieren un carÃ¡cter mercantil, pues hay un cambio de propiedad. En el interior del sector estatal la permanencia monetario-mercantil era formal; no admitiÃ³ la producciÃ³n mercantil en el sector estatal. SeÃ±alÃ³ que la relaciÃ³n de mercado no era privativa del capitalismo; en el socialismo existe sin propiedad privada ni explotaciÃ³n del hombre por hombre.

Para esta conclusiÃ³n arguyÃ³ que subsistÃan a los fines del control medir a travÃ©s del cÃ¡lculo econÃ³mico los rendimientos de cada empresa. TambiÃ©n era necesario mediante la forma monetaria hacer mensurables los indicadores globales, la producciÃ³n bruta y neta, la distribuciÃ³n con arreglo al trabajo, los gastos de presupuesto, etc. Aunque, en este contexto el valorâ??dinero tenÃa un carÃ¡cter pasivo. AdemÃ¡s, planteÃ³ que la ley del valor tenÃa influencia indirecta en el Ã¡rea estatal, pues los gastos de la fuerza de trabajo en la producciÃ³n son cubiertos con bienes de consumo adquiridos en el mercado, y por tanto, suscitan cambio de propietarios.

La reconstrucciÃ³n econÃ³mica posbÃ©lica en la URSS, la ampliaciÃ³n del surtido mercantil, la obsolescencia de medir los rendimientos empresariales en el cumplimiento del plan, en indicadores fÃsicos: metros, peso, piezas â??trajes de igual color por aÃ±os, zapatos de modelos idÃ©nticos, etc.â??, propiciÃ³ que en la segunda mitad de 1950, comenzara a tratarse en foros, revistas especializadas y del Partido, la necesidad de revisar los indicadores del plan, los mÃ©todos de cÃ³mo medir la eficiencia de las empresas, la calidad de los surtidos, etc. Esta situaciÃ³n encontrÃ³ terreno abonado (11/1961) en el XXII Congreso del PCUS que, entre otras resoluciones, aprobÃ³ el Tercer Programa del Partido.

VI

Antecedente importante a los ataques a los indicadores en que se medÃan los resultados del Plan de la EconomÃa Nacional resultÃ³ la crÃtica en 1956, en el XX Congreso del PCUS al culto a la personalidad de Stalin. En esta lÃnea, las resoluciones del XXII Congreso subrayaron el lugar que ocupan las categorÃas econÃ³micas inseparables del cÃ¡lculo econÃ³mico, la ganancia, los precios, los fondos de estimulaciÃ³n, el crÃ©dito bancario y demÃ¡s palancas econÃ³micas que contribuyen a la eficiencia en el desempeÃ±o de las empresas socialistas. Esta orientaciÃ³n encontrÃ³ oÃdos receptivos, ademÃ¡s de estÃmulos del PCUS, para concitar un amplio debate en 1962 y siguientes aÃ±os, alrededor de los contenidos del plan, beneficio, incentivos, precio, empleo de fondos productivos, la gestiÃ³n y autonomÃa de las empresas, etc.[20]

Por otro lado, los efectos administrativos presentes en el Modelo resultaron paralizantes, refractarios a la innovaciÃ³n, junto a las ascendientes tendencias burocrÃ¡ticas contenidas en la sujeciÃ³n de las empresas a rÃgidos esquemas verticales â??reproducÃan a todos los niveles del paÃs las estructuras de direcciÃ³n y controlâ??, se erigieron en sÃ³lidas barreras que entorpecieron la asimilaciÃ³n de nuevas tecnologÃas a iniciativas innovadoras, e inclusive, frenaron la formaciÃ³n de verdaderos empresarios dinÃ¡micos.

No resultÃ³, por consiguiente, un fenÃ³meno aislado que cada cierto intervalo de tiempo el funcionamiento de la economÃa de la URSS se abocara a reformar los mecanismos econÃ³micos aplicados, asÃ como a modificar los indicadores y apartados contenidos en el plan de la economÃa nacional. Una breve incursiÃ³n retrospectiva evidencia que asÃ sucediÃ³ en 1939, al rectificarse los precios de las materias primas â??se le fijaron niveles de rentabilidad bajos para estimular su empleoâ??; se hicieron apremiantes a finales de 1950; y a partir de los aÃ±os 60 del siglo pasado, comenzaron a manifestarse como objetivo intrÃnseco que reaparecÃa en perÃodos oscilantes que van de 5 a 10 aÃ±os.

Lo general del proceso reformador que se desarrollÃ³ â??no solo en la URSS, tambiÃ©n en las demÃ¡s economÃas europeas, incluida Yugoslaviaâ??, consistiÃ³ en insertar en la planificaciÃ³n centralizada, las categorÃas monetario-

mercantiles y aceptar la presencia y papel de la ley del valor. Sin embargo, aquÃ lo destacable radica en que aquellas reformas ignoraron que el modelo econÃ³mico formÃ³ parte de un todo que, ademÃ¡s, integraba en su funcionamiento lo polÃtico y lo social. Aunque, esta simbiosis fue seÃ±alada desde 1960 no recibiÃ³ la debida atenciÃ³n por la academia y los respectivos Partidos.[21]

En tanto, acerca de los cambios en la planificaciÃ³n, la administraciÃ³n territorial, la direcciÃ³n de la economÃa, en los sistemas de incentivos econÃ³micos, etc.; o lo que es lo mismo, las desviaciones en el funcionamiento de la economÃa que las reformas introducidas en los aÃ±os 1960 paliaban, prevalece el consenso aceptado por la mayorÃa de los estudiosos del socialismo, que el origen de los conflictos y desproporciones, en esencia, tenÃan su raÃz en la concepciÃ³n y funcionamiento del propio modelo econÃ³mico de gestiÃ³n y direcciÃ³n

Hoy no se discute que lo postulado por los manuales de economÃa polÃtica del socialismo â??y en particular por Stalinâ??, en relaciÃ³n con la ausencia de conflictos entre las fuerzas productivas y las relaciones de producciÃ³n en el socialismo, al no existir clases, capas o grupos opuestos a las necesarias adecuaciones a los permanentes cambios en la sociedad, careciÃ³ de objetividad. El *viejo topo* se encargÃ³ de la refutaciÃ³n; la propiedad estatal (social) generÃ³ intereses que, conjugaron una simbiÃ³tica vinculaciÃ³n entre poder polÃtico, direcciÃ³n y gestiÃ³n de la economÃa. QuizÃ¡s, el mejor ejemplo resultÃ³ el abrupto corte de las reformas econÃ³micas checas.

VII

La trayectoria de las reformas econÃ³micas emprendidas, a partir de los aÃ±os de 1960, en la URSS y demÃ¡s economÃas socialistas de Europa queda fuera del anÃ¡lisis, a los fines del presente trabajo. Sin embargo, la extensiÃ³n, imposiciÃ³n, copia o adecuaciÃ³n del Modelo SoviÃ©tico, a los paÃses integrantes de la llamada Comunidad Socialista[22] tuvo en los sucesos de 1956 en HungrÃa, su primer evento explosivo que puso al descubierto sus limitaciones. Protesta justa que devino en motÃn anti-socialista. Sin condiciones para ello, el paÃs intentÃ³ convertirse en productor de acero; y acelerÃ³ la cooperaciÃ³n en el campo. AdemÃ¡s, concentrÃ³ en la direcciÃ³n del Partido muchos de los rasgos mÃ¡s negativos del trabajo polÃtico mediante mÃ©todos y estilos burocrÃ¡ticos y hasta represivos.

Hecho que habÃa tenido de prÃ³logo, en 1953, las medidas de fuerza desatadas contra las protestas obreras en la extinta RepÃºblica DemocrÃ¡tica Alemana (RDA), generados por el descontento y oposiciÃ³n a los cambios drÃ¡sticos en las normas de trabajo en la construcciÃ³n y otras medidas impopulares. Repulsa que tuvo de antecedentes las amplias revueltas estudiantiles que tuvieron lugar en Polonia.

Por otra parte, hacia los finales de 1950 era palpable la pÃ©rdida de dinamismo en las economÃas de los paÃses socialistas europeos y la URSS. Para inicios del decenio 1960 concentraban el 33% de la producciÃ³n industrial mundial, el 25% de la Renta Nacional Creada, y el 20% de la producciÃ³n agropecuaria, y realizaban el 10% del comercio internacional. Sin embargo, 25 aÃ±os despuÃ©s mantenÃan las mismas proporciones, ademÃ¡s de haber descendido al 8% en los intercambios mundiales.

Las reformas emprendidas en la esfera econÃ³mica con el fin â?? asÃ se teorizaron â?? de hacer corresponder las relaciones de producciÃ³n con el desarrollo de las fuerzas productivas, se imbricaron con el proceso de denuncia del culto a la personalidad estaliniano y la campaÃ±a desplegada por Nikita S. Jruchov por hacer realidad el lema de que la generaciÃ³n presente vivirÃa en el comunismo.

Es destacable que, tanto en la URSS como en otros paÃses europeos, con diversa intensidad o alcance las reformas econÃ³micas emprendidas se centraron en el reconocimiento de emplear mÃ¡s a fondo las palancas monetario-mercantiles; pero las Ã¡reas polÃtica y social quedaron al margen en los propÃ³sitos y ejecuciÃ³n de las estrategias econÃ³micas proyectadas.

Parece que solo las reformas intentadas en Checoslovaquia, que alcanzaron su punto mÃ¡s candente ya avanzado (8/1968), sobrepasaron los esfuerzos por ir mÃ¡s allÃ¡ de los regateos en el Ã¡mbito econÃ³mico. Si se prescinde de los manejos que pueden haberse dado por las fuerzas internas y externas hostiles al socialismo, el desenlace de los complejos procesos vividos en el paÃs mostrÃ³ que el Modelo no era reformable sin la anuencia de la URSS. Sobre todo, en esferas â??la polÃticaâ??donde se ponÃan en duda los pilares de las reglas de juego diseÃ±adas e impuestas que, con el decursar de los aÃ±os, generaron estructuras e intereses sectoriales, mÃ¡s grupos sociales que resistÃan cualquier cambio

que implicara ceder uno de sus privilegios.

Pocos aÃ±os despuÃ©s la crisis de la economÃa internacional, a la que sirviÃ³ de trasfondo o motivo la guerra Ã¡rabe-israelÃ de 1973, sacarÃa a relucir el abismo surgido en las economÃas de la URSS y paÃses socialistas de Europa del Este, en cuanto a sus capacidades para responder al reto tecnolÃ³gico desencadenado por los centros del capitalismo desarrollado, y al estallido de los precios de las materias primas y productos industriales que manaban en el mercado mundial. El sistema de cooperaciÃ³n â?? CAME â?? creado entre estos paÃses tambiÃ©n entrÃ³ en dificultades. [23]

Es posible aventurar que los acontecimientos checos destapados en 1968, la crisis de los mecanismos de cooperaciÃ³n estructurados entre los miembros del CAME y la quiebra del dinamismo en el funcionamiento de esas economÃa en conjunto, resultaron expresiÃ³n de sus incapacidades para evolucionar hacia estructuras mÃ¡s avanzadas, en lo econÃ³mico, polÃtico y social, acordes con las exigencias impuestas por la revoluciÃ³n cientÃfico-tÃ©cnica que el crac de la economÃa mundial de (1974-1975) acelerÃ³ extraordinariamente.

La acumulaciÃ³n tecnolÃ³gica en marcha en los paÃses capitalistas desarrollados â?? especialmente, en JapÃ³n y Estados Unidosâ??en la dÃ©cada de 1960 al tener como soporte a la electrÃ³nica, microelectrÃ³nica y la robotizaciÃ³n, creaciÃ³n de nuevos materiales, sustituciÃ³n de materias primas de origen mineral, ahorro de todos los recursos materiales y humanos, asÃ como el *boom* de los servicios â?? bancarios, comercio, trasiego de patentes y tecnologÃas, informÃ¡tica, comunicaciones, turismo, etc. -, hicieron con creces evidente el inmovilismo en que habÃan caÃdo aquellas economÃas.

A los anteriores factores habrÃa que agregar la ofensiva de los Estados Unidos en el terreno militar para imponer un nuevo nivel de confrontaciÃ³n entre capitalismo y socialismo. Las desproporciones entre la satisfacciÃ³n de las crecientes necesidades de la poblaciÃ³n; y la demanda de recursos para la modernizaciÃ³n de las ramas militares se hicieron insoportables para la economÃa de la URSS.

Los intentos, a partir de 1985, de pasar a un desarrollo acelerado econÃ³mico-social, basado en la introducciÃ³n masiva del progreso cientÃfico-tÃ©cnico, unido a transformaciones profundas en la gestiÃ³n y direcciÃ³n econÃ³mica no dieron los frutos apetecidos. Se hizo ineludible entonces, involucrar en las reformas en curso el Ã¡mbito polÃtico y con ello, reconocer la necesidad de que la economÃa soviÃ©tica se insertara en el flujo de los intercambios mundiales.

En esencia, este nuevo enfoque era el reconocimiento del abandono a crear un sistema econÃ³mico-polÃtico alterno al capitalismo. Se renunciÃ³ a la existencia de dos sistemas: Capitalismo-socialista paralelos. Los intentos para reestructurar las funciones de los Ã³rganos estatales, gubernamentales y polÃticos llevaron a la negaciÃ³n de los pilares de la propia UniÃ³n. De esta forma, el conflicto econÃ³mico, polÃtico y social se generalizÃ³ en el paÃs; terminarÃa con dar al traste con la presencia de la URSS.

Dicho conflicto se verÃa reflejado indirectamente, y mostrarÃa otra vez que el Modelo no admitÃa reformas sin poner en peligro las estructuras formadas en las restantes sociedades socialistas de Europa del Este. La crisis y desajustes sociales que habÃan venido paliÃ¡ndose hasta principios de los aÃ±os 80 del pasado siglo, en Polonia, HungrÃa y otros paÃses de la Comunidad se precipitaron, ahora impulsados por los cambios que se intentaron introducir en la URSS.

De la esfera econÃ³mica se pasa a la polÃtica; las estructuras de poder existentes no tienen base social propia para enfrentar los desafÃos polÃtico-sociales que se sucedÃan a ritmo vertiginoso. Otras experiencias muestran que el factor primario del desajuste social radicÃ³ en el Ã¡mbito polÃtico. Estos fueron los casos de la RDA, Checoslovaquia, Bulgaria y la URSS. Mientras, RumanÃa constituyÃ³ una sÃntesis de ambos.

Se puso en claro que el Modelo no fue capaz de evolucionar; que tensÃ³ las fuerzas sociales al mÃ¡ximo y universalizÃ³ factores extensivos en lo econÃ³mico como principios casi general â?? al menso en sus primeros aÃ±os â??; que tomÃ³ condiciones especÃficas y las elevÃ³ al rango de regularidades y leyes; manifestÃ³ fuertes limitaciones para diseÃ±ar un sistema de control y funcionamiento de instituciones polÃtico-sociales en constante progreso; identificÃ³ el proyecto socialista de los clÃ¡sico â??Marx-Engels-Leninâ??, con la universalizaciÃ³n de las prÃ¡cticas soviÃ©ticas.

En otro orden de cosas, hizo factor de cuestionamiento ideolÃ³gico cualquier intento de esclarecer la dicotomÃa plan-mercado; elevÃ³ las contradicciones entre clases sociales a rango de polÃtica estatal; proclamÃ³ factor de verdadera democracia la dictadura del proletariado y, posteriormente, el gobierno de todo el pueblo, pero sin conciliaciones en la dinÃ¡mica de la renovaciÃ³n permanente de los Ã³rganos representativos de poder. A la vez, elevÃ³ la propiedad estatal â??igual a la social â?? en base para impedir una verdadera identificaciÃ³n entre productores y condiciones de

producciÃ³n. Todo lo cual demostrÃ³ que el Modelo no podÃa ser sometido a reformas o perfeccionamientos sin minar sus principales presupuestos.

Resumiendo, la generalizaciÃ³n acerca del surgimiento y evoluciÃ³n habida en el funcionamiento del Modelo en lo econÃ³mico-polÃtico-social, conformado en la URSS entre (1930-1960), requiere la elaboraciÃ³n de una valoraciÃ³n histÃ³rica. Sobre todo, cuando se despliega en AmÃ©rica Latina un movimiento renovador de estructuras sociales y que tiene de bandera emblemÃ¡tica el *socialismo (en el) del siglo XXI*.

Tampoco, el anÃ¡lisis histÃ³rico que se realice puede dejar en el tintero que al Modelo SoviÃ©tico se asocian, como partes integrantes, violaciones de la legalidad establecida que llevaron en distintos momentos a la eliminaciÃ³n fÃsica de millones de ciudadanos, a la desapariciÃ³n de decenas de miles de bolcheviques, personalidades estatales y dirigentes del movimiento comunista internacional. Estas aberraciones, fueron exportadas y copiadas en los paÃses de Europa del Este junto con las demÃ¡s *bondades* del Modelo.

Por otra parte, el anÃ¡lisis completo de las posibles causas que llevaron a la quiebra y rechazo de la vÃa socialista en el centro-este europeo y la URSS, deberÃ¡ prestar atenciÃ³n al papel desempeÃ±ado por el enfrentamiento capitalismo-socialismo en sus manifestaciones internas y externas. En otras palabras, en quÃ© medida la ejecuciÃ³n de determinadas polÃticas econÃ³micas respondÃan a la lÃ³gica impuesta por el capitalismo.

En este plano, pueden ejemplificarse, la emulaciÃ³n en el consumo, la esfera militar y otros indicadores generales, y en quÃ© medida podÃan ser compatibles con los intereses estratÃ©gicos del socialismo. Sin olvidar el trabajo de zapa de la propaganda, labor de penetraciÃ³n e inteligencia, subversiÃ³n, etc., que desplegaron las principales potencias capitalistas durante aÃ±os contra el socialismo por diferentes vÃas, habrÃan contribuido como elementos catalizadores del derrumbe.

En los anteriores espacios, las informaciones disponibles abiertas aÃºn resultan insuficientes. Parecen no compensar el peso de los factores internos, en la gestaciÃ³n y desenlace del trÃ¡gico final que tuvieron las experiencias o experimentos socialistas en el Continente Europeo. En realidad, dos son los agentes que, al menos, han expuestos algunos especialistas cubanos. Uno, enfatiza en los fallidos intentos de introducir el mercado en el ejercicio de las economÃas socialistas. El otro, elementos de carÃ¡cter polÃtico; ausencia de un orden mÃ¡s democrÃ¡tico que el legado por el capitalismo; estructurado a partir del empoderamiento de las masas trabajadoras.

Por Ãºltimo, la valoraciÃ³n histÃ³rica que se intente hacer del Modelo, no puede ignorar, entre otras, la hazaÃ±a que realizÃ³ el pueblo soviÃ©tico en el camino hacia la industrializaciÃ³n del paÃs, la contribuciÃ³n a la derrota de esa peste de la humanidad que se llamÃ³ fascismo alemÃ¡n. Tampoco, pueden pasarse por alto el papel e importancia de la existencia de la URSS en las conquistas logradas por el movimiento obrero en los paÃses capitalistas desarrollado, el respaldo polÃ-tico-moral dado a las corrientes democrÃ¡ticas y antiimperialistas en el proceso de descolonizaciÃ³n y el apoyo brindado a los pueblos envueltos en la lucha de LiberaciÃ³n Nacional en el Tercer Mundo.

VIII

A modo de conclusiones abiertas

Sin pretender agotarlos, intentamos glosar algunas de las limitaciones que en su andar mostrÃ³ el Modelo socialista incubado en la URSS. Entre otras, introducir los intercambios monetario-mercantiles, en una economÃa de planificaciÃ³n centralizada, sin tocar los rubros polÃtico-sociales, parece confirmar las conclusiones de un amplio cÃrculo de especialistas, no era reformable. Igualmente, las economÃas de direcciÃ³n centralizada socialista conocidas, carecieron en las palancas de gestiÃ³n y direcciÃ³n econÃ³mica de propiedades genÃ©ticas auto correctoras. En otras palabras, no tuvieron elementos de *feedback* que les permitiera retroalimentar permanentemente el funcionamiento de la economÃa.

Asimismo, universalizar la prÃ¡ctica vertical de codificaciÃ³n social, avalada por los cÃ³digos del llamado *centralismo democrÃ¡tico*, evidenciÃ³ que en su contenido histÃ³rico tuvo mÃ¡s de lo primero que de lo segundo.[24] En la prÃ¡ctica, comprendiÃ³ la primacÃa de los Ã³rganos superiores, estatales y partidistas, sobre los inferiores; y de los ejecutivos sobre los representativos.

En consecuencia, el traslado del *centralismo democrÃ¡tico*, del ambiente partidista a la actividad estatal y gubernamental concentrÃ³ en un centro, formado por reducidas elites, toda la capacidad decisoria, convirtiendo a las grandes mayorÃas de

la poblaciÃ³n en ejecutores. Al menos, las experiencias del socialismo real implantado en Europa (1917-1991), y que el *viejo topo mostrÃ³ inviable*, con elocuencia probaron que aquellas colectividades, al no participar en las decisiones, las bases polÃticas, los eslabones econÃ³micos y sociales y la sociedad civil en general, fueron enajenadas del verdadero quehacer polÃtico de la sociedad.

Al mismo tiempo, en aquel experimento, al rechazarse la idea de la separaciÃ³n del Partido-Estado, independencia y equilibrio de los poderes estatales y no desarrollarse mecanismos institucionales de control social que sirvieran de contraparte a las estructuras polÃticas y administrativas; dieron por resultado que el Estado y el Gobierno se encontraron sin entidades ni mÃ©todos eficaces para fiscalizar su propia gestiÃ³n, asÃ como verificar la eficacia de sus polÃticas. Al devenir el Estado en rector de toda la actividad social, particularmente de la economÃa, la polÃtica y la cultura, se acudiÃ³ a controles burocrÃ¡ticos y al ejercicio de la autoridad. Esquema polÃtico-social que prescindiÃ³ de todo aporte no oficial

En tanto, lo que constituye la sociedad civil (sindicatos, asociaciones de profesionales, de gÃ©nero, de protecciÃ³n a la naturaleza, etc.) fue creada a la manera de lo que Lenin calificÃ³ de *poleas de transmisiÃ³n*, subordinadas a la verticalidad de las organizaciones para ejecutar las Ã³rdenes de la jerarquÃa superior, y responsables de canalizar las iniciativas y autonomÃa orientada por los Ã³rganos directores.

En los postulados del Modelo, entre otros principios, estuvo la fusiÃ³n de Partido, Estado y Gobierno. Consecuente con estas percepciones, en la URSS, y demÃ¡s economÃa socialistas conocidas, se abandonÃ³ la doctrina jurÃdica y las teorÃas del Estado y del Derecho legadas por la cultura universal. Disciplinas que plantean la separaciÃ³n y la actividad relativamente independiente de los poderes del Estado. En su lugar, se adoptaron los criterios de la dictadura del proletariado, a propuesta de Stalin, durante la redacciÃ³n de la ConstituciÃ³n de 1936.

SerÃa el *viejo topo de la historia* el encargado de mostrar que la democracia no es un producto ideolÃ³gico burguÃ©s y sÃ, un peldaÃ±o superior en el proceso civilizatorio de la humanidad, alcanzado mediante grandes revoluciones que, amparadas en su tiempo en la IlustraciÃ³n francesa, trascendieron el orden feudal. Al rechazar el modo como la burguesÃa practicaba la democracia, se renunciÃ³ a ella. A lo que se agrega que los soviets, expresiÃ³n directa de participaciÃ³n de las bases sociales quedaron anulados desde fecha tan lejana como los aÃ±os 20 del pasado siglo.

Mirando al pasado, con aquel rechazo y la castraciÃ³n de los soviets no fue posible, ademÃ¡s de otros fenÃ³menos sociales, establecer una clara diferencia y delimitaciÃ³n entre el Estado y Gobierno, entre ambos y las organizaciones polÃticas, atribuyendo a una en particular (Partido), la ilusoria capacidad de representar a toda la sociedad. CuestiÃ³n que en el caso de la URSS, al darse una casi simbiosis del poder polÃtico con la direcciÃ³n econÃ³mica, mÃ¡s jerarquizar la *nomenclatura* del aparato, parece que estuvo en el centro del derrumbe soviÃ©tico.

Tampoco puede dejar de mencionarse que el verticalismo que rigiÃ³ en la organizaciÃ³n econÃ³mica, las actividades sindicales y sociales tendiÃ³ a fomentar, en particular, mÃ©todos burocrÃ¡ticos de direcciÃ³n y gestiÃ³n en la economÃa. En otro sentido, se universalizÃ³ las tendencias por parte de las empresas a pujar por disminuir las obligaciones fijadas en los planes de producciÃ³n. Mientras, por otro lado, eran elevados los reclamos para garantizar mayores asignaciones de recursos materiales.

En un plano distinto, actividades tan daÃ±inas para la sociedad como la corrupciÃ³n estaban prÃ¡cticamente excluidas del escrutinio social. A estos fenÃ³menos contribuÃan, en no poca medida, la ausencia de transparencia en los medios de comunicaciÃ³n orales o escritos que, desde luego, respondÃan a las polÃticas trazadas en otras instancias. Igualmente, en el socialismo conocido, la academia (teorÃa) ha ido a remolque de la prÃ¡ctica; o mejor, cumpliÃ³ la tarea de fundamentar sobre bases supuestamente cientÃficas los postulados que emanaban de las alturas.

Finalmente, rubro tan importante para el desempeÃ±o social como es la polÃtica para la formaciÃ³n de cuadros dirigentes, no escapÃ³ a las lagunas que permearon el Modelo econÃ³mico-social formado en la URSS. MÃ¡s de un estudioso del socialismo conocido, seÃ±alÃ³ la anomalÃa presente en la constataciÃ³n del nivel de mediocridad en la incorporaciÃ³n de las sucesivas generaciones de dirigentes al quehacer social.[25] De igual modo, en la conciencia social surgiÃ³ la dicotomÃa entre el pensar, lo que se decÃa y lo que el individuo hacÃa. DeformaciÃ³n de hondo calado calificada de doble moral.

Por Ãºltimo, se entiende oportuno llamar la atenciÃ³n de los especialistas e investigadores, en la importancia de acometer el estudio para valorar las experiencias que nos legÃ³ el socialismo conocido. AdemÃ¡s, parece imprescindible incluir los progresos que muestran las prÃ¡cticas de las reformas y apertura, en especial, en los momentos que se implementan los

acuerdos del XVIII Congreso del PCCh, en China; la RenovaciÃ³n en Vietnam y la ActualizaciÃ³n del Modelo EconÃ³mico en Cuba. Sobre todo, cuando se hace evidente la necesidad de enriquecer los postulados que pugnan por la superaciÃ³n del orden mundial capitalista. GuÃa orientadora en este empeÃ±o, lo puede constituir separar lo cientÃfico de lo apologÃ©tico como bien lo puntualizÃ³ el Che.

[1] **CoincidiÃ³ con el despliegue en China de la RevoluciÃ³n Cultural; lo que llevÃ³ a mÃ¡s de un analista a hablar de la presencia maoÃsta en el curso (1961-1970) de la RevoluciÃ³n Cubana. Se tratÃ³ de dos bÃºsquedas alternativas independientes. Se calificÃ³ en el I Congreso del PCC, de idealista. El CÃ³nclave, entre otras resoluciones, tomÃ³ tres que incidirÃan en el rumbo (1976-1985) de la RevoluciÃ³n en Cuba: La ConstituciÃ³n en 1976, una nueva DivisiÃ³n PolÃtico Administrativa y el Sistema de DirecciÃ³n y PlanificaciÃ³n de la EconomÃa (SDPE); este Ãºltimo, recogÃa mucho de las prÃ¡cticas econÃ³micas de los paÃses socialistas europeos, y en particular, de las soviÃ©ticas.**

[2] **Para un anÃ¡lisis mÃ¡s completo y detallado del Modelo SoviÃ©tico, asÃ como sus limitaciones e insuficiencias que en el orden polÃtico y social evidenciÃ³, consultar los trabajos de Jorge GÃ³mez Barata, en JosÃ© Mario Zavaleta, sitio WEB, *MONCADA* <jmzavaletam@gmail.com>.**

[3] **El concepto de Modelo se asocia en este texto con un esquema simplificado de movimiento de un sistema que, haciendo abstracciÃ³n de los detalles, recoge lo esencial de los mecanismos polÃticos, econÃ³micos y social, asÃ como los principios intrÃnsecos de su accionar.**

[4] V.I. Lenin, â??*El Imperialismo, fase superior del capitalismo*â?•. Obras Escogidas en XII tomos, t. V, pp. 372-542.

[5] No puede ignorarse que Comunismo de Guerra llegÃ³ a identificarse con la vÃa soviÃ©tica hacia el comunismo. Ver, NicolÃ¡s Bujarin, â??*TeorÃa EconÃ³mica del Periodo de TransiciÃ³n*â?•, Editorial Siglo XX, Argentina, Editores S.A., Buenos Aires, 1974. Obra que fue valorada positivamente por Lenin.

[6] Los Bolcheviques (del ruso bolche, mayorÃa) surge de la escisiÃ³n del Partido Obrero Social DemÃ³crata Ruso (POSDR) en el II Congreso en 1903 efectuado en Londres. En la prÃ¡ctica, desde 1912, fueron un Partido independiente, dirigido por Lenin. La fracciÃ³n de los Mencheviques (del ruso, mienche, minorÃa) dirigidos por Martov L. Yuli, formaron la otra secciÃ³n del POSDR. La divisiÃ³n la provocÃ³ la discusiÃ³n de los deberes de quienes debÃan ser miembros del Partido. En 1946, el Partido Bolchevique, se transformÃ³ en el Partido Comunista de la UniÃ³n SoviÃ©tica (PCUS).

[7] V.I.Lenin, â??*X Congreso del PCR (b)â?•,* Obras Escogidas en XII Tomos, t. XII, pp.164

[8] V.I.Lenin, Obras Completas, tomo XXXV, Editora PolÃtica, La Habana, 1964, p. 552.

[9] Ver, E.H.Carr, â??*El socialismo en un solo paÃs 1924-1926â?•, tres volÃºmenes, Alianza Editorial, S.A., Madrid, EspaÃ±a, 1974. La raÃz de la tesis se encuentra en Stephen F. Cohen, â??NicolÃ¡s Bujarin, BiografÃa PolÃtica 1888-1938â?•* (en ruso), Editorial Progreso, MoscÃº, 1989.

[10] La literatura apologÃ©tica ortodoxa soviÃ©tica tratÃ³ el proceso como la aplicaciÃ³n prÃ¡ctica de la concepciÃ³n leninista sobre la cooperaciÃ³n en el agro. Ejemplo, S. Trapeznikov, â??*El Leninismo y el Problema Agrario Campesino*â?•, 2 t., Editorial Progreso, MoscÃº, 1979. Un retrato mÃ¡s cercano a la realidad en la novela de Mijail ShÃ³lojov, â??*Campos roturados*â?•, Editorial Progreso, MoscÃº, 1982

[11] Ver, J. Stalin, â??*Problemas EconÃ³micos del Socialismo en la URSS*â?•, Editado por la DirecciÃ³n de InformaciÃ³n del Ministerio de Comercios Exterior, La Habana, mayo de 1964.

[12] Ver, â??*Acuerdos del Partido y gobierno sobre cuestiones econÃ³micas (1917)*, (en ruso), t. III, Editorial de Literatura PolÃtica, MoscÃº, 1967, p. 136.

[13] Ver, Wlodzimierz Brus, â??*El funcionamiento de la economÃa socialista*â?•, Oikos-tau, S.A. Ediciones Barcelona, EspaÃ±a, 1969.

[14] El marxismo-leninismo como ciencia rectora e infalible de las ciencias sociales en el socialismo conocido, fue una obra de Stalin. En su persona, de forma interesada, creÃ³ la imagen del continuador del legado leninista. Baste recordar la foto del personaje, teniendo a su espalda el retrato de Lenin.

[15] El nÃºcleo duro del sistema polÃtico SoviÃ©tico radicÃ³ en el ComitÃ© Central (CC) del PCUS, elegido cada cinco aÃ±os (XXX miembros); lo encabezÃ³ un Secretario General. De su seno era seleccionado un BurÃ³ PolÃtico (XX) individuos; regÃan los asuntos del Partido y el Estado, entre los plenos de CC. Ã?rgano que tenÃa de factor dirigente el PresÃdium del BurÃ³ PolÃtico, integrado por (XX) personas.

[16] Trabajo publicado en la Revista: Bajo la Bandera del Marxismo (en ruso) Nros 7-8, MoscÃº, 1943, p. 70.

[17] Para un resumen de la prÃ¡ctica contenida en el Modelo para el cÃ¡lculo de los precios, ver: Julio DÃaz VÃ¡zquez, â?? *Notas sobre el sistema de precios en la economÃa socialista*â?•, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1976.

[18] Manual publicado en Cuba en 1962. El Che lo sometiÃ³ a un examen riguroso; sus apuntes tienen un enjundioso caudal al que todo interesado en la EconomÃa PolÃtica del Socialismo debe acudir. Ver, Ernesto Che Guevara, â?? *Apuntes CrÃticos a la EconomÃa PolÃtica*â?•, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006.

[19] Se trata del ya citado â??*Problemas econÃ³micos del socialismo en la URSSâ?•â?¦*.

[20] Ver, E. Liberman, â??*Plan y Beneficio en la economÃa soviÃ©tica*â?•, Ediciones Ariel, S.A., Barcelona, EspaÃ±a, 1968. Este volumen contiene las aportaciones al debate de otros diez economistas y acadÃ©micos. Ver, otra contribuciÃ³n interesante en: Stanislav Strumilin, â??*Ensayos sobre la economÃa socialistaâ?•*, Publicaciones EconÃ³micas, La Habana, 1966.

[21] Ver, la obra de Wlodzimierz Brus, ya citada, pp. 16-24-

[22] El llamado Sistema Socialista Mundial lo integraban todos los paÃses socialistas de Europa, Asia y AmÃ©rica. Se desarrollarÃa de forma paralela al Sistema Capitalista del que se irÃan desprendiendo naciones que engrosarÃan las filas del socialismo. En tanto, la Comunidad Socialista, designaba a los Estados agrupados en el Consejo de Ayuda Mutua EconÃ³mica (CAME), por ser los que mÃ¡s habÃan avanzados en la creaciÃ³n de un sistema de colaboraciÃ³n integral.

[23] Ver, Julio A. DÃaz VÃ¡zquez, â??*Cuba en la divisiÃ³n internacional socialista del trabajo*â?•, en 50 AÃ±os de la EconomÃa Cubana, Editorial de Ciencia Sociales, La Habana, 2010, pp. 47-64.

[24] El centralismo democrÃ¡tico es uno de los pilares del Partido obrero de nuevo tipo, propugnado por Lenin. SuponÃa la discusiÃ³n de todas las plataformas. A la aprobada se subordinaba la minorÃa. Los Ã³rganos inferiores se sometÃan a los superiores. Ver, V.I. Lenin, *â??Â¿QuÃ© Hacer?*â?•, Obras Escogidas, tomo II, pp.4-188.

[25] Ver, Ricardo J. Machado, â??*Vivir el socialismo de Europa del Este. Una meditaciÃ³n cubana*â?•, Revista Temas nro. 56, La Habana, octubre-diciembre de 2008, pp. 110-120.

APARTADOSTEMATICOXEOGRAFICOS

Outros

ETIQUETAS

China Cuba EconomÃa URSS Modelo SoviÃ©tico

IDIOMA

CastelÃ¡n

Date Created
Decembro 30, 2013
Meta Fields

Autoria :	4007
Datapublicacion :	2013-12-30 00:00:00